

# Estudio sociocultural de los nuevos inmigrantes indios en Uruguay. Los chinos no vienen y los indios llegan y se van. ¿Por qué?

Sociocultural study on the new Indian immigrants in Uruguay.  
Chinese don't come and Indian arrive, but leave. Why?

Felipe Arocena,\* Matías Asconeguy,\*\*

Anjini Mishra\*\*\* y Romina Parodi\*\*\*\*

\* Departamento de Sociología, Universidad de la República, Uruguay.

✉ farocena@adinet.com.uy

\*\* Departamento de Sociología, Universidad de la República, Uruguay.

\*\*\* Departamento de Sociología, Universidad de la República, Uruguay.

\*\*\*\* Departamento de Sociología, Universidad de la República, Uruguay.

**RECIBIDO:** 3.3.2016

**ACEPTADO:** 17.6.2016

## Resumen

Si en los últimos años han desembarcado en la ciudad de Buenos Aires aproximadamente cien mil chinos y han copado el comercio de los pequeños supermercados de barrio, ¿por qué no se han instalado también en Montevideo? En el caso de los indios, la pregunta que nos hacemos es parecida, pero también muy diferente: ¿por qué el Uruguay no es capaz de retener a los indios que llegan regularmente al país desde hace diez años?

**Palabras clave:** inmigración, migración laboral, costumbres y tradiciones, India, Uruguay.

## Abstract

If approximately one hundred thousand Chinese immigrants arrived in Argentina in the last decade, and they now dominate small neighborhood grocery stores in Buenos Aires, why haven't they come to Montevideo? In the present article, that question transforms into why Uruguay is not capable of maintaining Indian immigrants who have been regularly coming and leaving during the past ten years.

**Keywords:** immigration, labour migration, customs and traditions, India, Uruguay.

---

## Introducción

Nunca en la historia de la humanidad hubo tanta movilidad de personas como en el presente. Son millones los que se trasladan intercontinentalmente todos los años en viajes con retorno, como también los que parten sin pasaje de regreso. Simultáneamente a esta movilidad de personas, han crecido los flujos globales de mercancías, de información y de servicios (Collier, 2013; UNDP, 2009).

En las últimas décadas del siglo XX parecía que Uruguay se encontraba al margen de este proceso que podría resumirse en el concepto polivalente de *globalización*, o por lo menos que su inserción en la globalización era muy deficitaria. Y durante muchos años los científicos sociales uruguayos se preguntaban cómo se podría mejorar esa inserción del país en este creciente flujo de personas, inversiones y bienes para no quedar aislados (Arocena y Caetano, 2011).

No llegaban al Uruguay nuevos inmigrantes; los turistas que entraban eran los mismos argentinos de siempre; las inversiones extranjeras ignoraban el país, que se llenaba de mercancías chinas mientras no podía exportar productos nacionales más allá de los dos grandes países vecinos. Con la crisis de 2002 se tocó el fondo y parecía que la globalización iba a mantener al Uruguay hundido del todo en las catacumbas de la historia. En los últimos diez años (2004-2014) algunas de estas cosas han cambiado mucho, otras no tanto. Por diversas razones el país adquirió una visibilidad internacional como nunca antes la tuvo, las inversiones extranjeras directas aumentaron explosivamente, las exportaciones se multiplicaron a mercados diversos que antes eran inaccesibles y la economía reaccionó con los mejores guarismos de crecimiento en la historia y las menores tasas de desempleo. Cambios realmente muy sorprendentes que una década atrás ni siquiera el más optimista podría haber anticipado.

Pero ¿y con la gente? ¿Qué pasó con el flujo de personas que se mueven en el mundo con relación al Uruguay? Ocurrió algo muy llamativo: a diferencia de lo que sucedió con el aumento de las inversiones extranjeras, las exportaciones, el crecimiento sostenido de la economía o las tasas decrecientes de desocupación, el número de extranjeros que vive en el país continuó descendiendo (son apenas el 2 % de la población, según el último censo de 2011). Dicho de otra manera, prácticamente el país no ha atraído inmigrantes, aun cuando las condiciones para que lleguen sean ahora casi óptimas (una economía pujante, un país demográficamente vacío, necesidad de mano de obra y visibilidad internacional). Se multiplicó por tres la cantidad de turistas que entran de paso —de un millón a comienzos del siglo a tres millones actualmente— y también se logró que los uruguayos que año tras año emigraban prácticamente hayan dejado de irse; ahora el país puede retener a sus jóvenes. Pero, curiosamente, y a contrapelo de todo lo anterior, son muy pocos los extranjeros que vienen para radicarse.<sup>1</sup>

---

1 Luego del Censo de 2011 arribó un contingente significativo de otros «nuevos migrantes», cuyo caso más paradigmático es el de los dominicanos, grupo que estamos estudiando específicamente en el Depart-

En este contexto, exploraremos a continuación un grupo muy particular de extranjeros que han llegado justamente durante la última década. Nos referimos específicamente a los nuevos inmigrantes indios, o sea, a aquellas personas provenientes de la India que desembarcaron para vivir en el país.<sup>2</sup> Mediante la realización de decenas de entrevistas y la participación en diversas actividades que reúnen a los indios, hemos estudiado cuáles son los principales rasgos socioculturales que los caracterizan, cómo se adaptan ellos al país y cómo se adaptan los uruguayos a ellos.

El conglomerado de empresas de origen indio Tata Consultancy Services (TCS) se estableció en Uruguay en 2002, con la visión de que el país era económicamente favorable para la inversión económica porque es política y socialmente estable, porque tiene gran cantidad de profesionales graduados y, por sobre todo, porque aquí encontraban «la posibilidad de ser el primer parque tecnológico en una zona de libre comercio con un excelente apoyo gubernamental en la industria de Información y Tecnologías (IT)».<sup>3</sup>

Fue a través de esta empresa que los indios llegaron por primera vez. La empresa abre vacantes en todo el mundo —donde tiene filiales— y los trabajadores se presentan para ir; el destino de Uruguay les es muy conveniente, porque ganan tres veces más que en India y eso les permite ahorrar y enviar remesas a sus familias. Al inicio se trataba solo de 50 o 60 indios que trabajaban en TCS como ingenieros informáticos o de sistemas, de los que hoy en día solo quedan siete. Si bien en el censo de 2011 se contabilizaron 47 indios que vivían en Uruguay, sabemos que, según la entrevista realizada a un funcionario de nivel jerárquico, en la actualidad la empresa cuenta con más de 230 empleados provenientes de la India y el número de indios que residen temporal o permanentemente alcanza hoy a 300 personas, varones y mujeres, en su mayoría jóvenes de entre 22 y 30 años de edad.

Desde que TCS se estableció, a comienzos de siglo, otras empresas indias menores también fueron abriendo sus oficinas en el Uruguay, como Acelor Mittal, The Smart Cube, OLAM y Godrej. Estas se desarrollaron en las áreas industrial, agroindustrial, alimenticia, de consultoría y de información y tecnología; aportaron nuevas ideas, nuevo capital e incorporaron también mano de obra especializada de India.

---

mento de Sociología (Universidad de la República) y que estimamos en unas 3500 personas. También llegaron, entre otros, venezolanos y cubanos, e incluso españoles escapando de la crisis y la dificultad de encontrar trabajo en su país. Aún no sabemos si estos nuevos migrantes se quedarán o no en el Uruguay y si revertirán la tendencia decreciente desde comienzos del siglo xx respecto al porcentaje de extranjeros que viven en el país, cifra que bajó sistemáticamente de 17% en 1908, a 9% en 1963, a 3% en 1996 y, la más baja de todas, 2% en 2011, según los datos de los censos nacionales para cada año respectivamente.

2 Es frecuente la equivocación de llamar *hindúes* a los emigrantes de la India, o incluso a sus habitantes. El error es que este nombre identifica solamente al que es de religión hinduista, cuando India es un país multirreligioso, con millones de musulmanes, budistas, sihks, cristianos, etcétera. Por esto a todos ellos, sin importar su fe religiosa, se los denomina *indios*: de nacionalidad india.

3 [http://www.tcs.com/worldwide/s\\_america/locations/uruguay/Pages/default.aspx](http://www.tcs.com/worldwide/s_america/locations/uruguay/Pages/default.aspx).

La experiencia migratoria de los indios a Uruguay ha sido bastante diferente de aquella que han vivido otros inmigrantes asiáticos en años precedentes. Los libaneses y armenios, por ejemplo, llegaron al Uruguay escapando de sus tierras de origen debido a persecuciones políticas y conflictos religiosos, buscando aquí una mejor calidad de vida y prosperidad para su futuro (Arocena y Aguiar, 2007). Por el contrario, para los indios Uruguay es una residencia de paso y reducida a un contexto laboral. La gran mayoría conocía poco sobre su destino antes de llegar:

Yo solo escuché de Uruguay cuando la empresa para la que trabajo decidió establecerse aquí. Nunca antes estudiamos sobre el país. La gente sabe de Uruguay por el fútbol. Para mí América del Sur tiene países principales como Brasil y México, y no sabía dónde estaba Uruguay ubicado en el mapa ni tampoco había muchas noticias. O sea que antes de venir aquí no sabía muy bien qué esperar.

Muchos se postulan para ir a Estados Unidos o a Canadá, y en el caso de Europa pretenden ir a Inglaterra o algún país del Reino Unido, donde se encuentra el flujo migratorio más fuerte. Los trabajadores más jóvenes expresaron que uno de los principales motivos para venir era la experiencia que el empleo les daba y que podían centrarse en estudiar los sistemas de la empresa. Quienes vienen no tienen hijos a cargo, pero sí la responsabilidad de enviar parte de su salario a India en forma de remesas, porque sus familiares cuentan con ello para gastos cotidianos. Los indios son lo que se denomina una *inmigración temporaria*, es decir, un grupo de inmigrantes que llega a algún país a trabajar por un período acotado y después regresa. Su singularidad es que esta inmigración está en permanente rotación: llegan, pasan un tiempo, se van y arriban nuevos, pasan un período y se van, y así ha sido en los últimos diez años. Hay un flujo de renovación constante, pero el número de indios residentes se mantiene bastante estable y los que se quedan son un puñado. Es verdad que numéricamente son siempre muy pocos, sobre todo si los comparamos con otras migraciones masivas en países cercanos, como la llegada reciente de chinos a Argentina, pero eso no disminuye el interés por conocer su situación.

Importantes trabajos han abordado la inmigración india en países como Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Australia, Nueva Zelanda o en diferentes regiones del continente asiático (Desai, 1991; Jayaram, 1998; Vertovec, 2000; Leonard, 1989; Badkar, 2006; Lewin, 2011); también estudios sobre su llegada al Caribe y en especial a Trinidad y Tobago, donde es oriundo el escritor V. S. Naipaul, hijo de inmigrantes indios de ese país (Gosine y Narine, 1998). En cambio, no hay casi escritos sobre la inmigración india en América del Sur. Por ejemplo, Rodríguez de la Vega (2004 y 2013) analizó brevemente la inmigración india en Argentina y afirmó que allí residen 1857 indios, incluyendo hasta tres generaciones. Nuestro trabajo en particular se estructura sobre tres preguntas principales: ¿cómo se adaptaron los indios al país?, ¿cómo se adaptó el país a los indios? (preguntas recurrentes y básicas para analizar cualquier contexto de inmigración entre culturas muy disímiles

que nos remiten directamente a los trabajos de Zapata Barrero, 2004a y 2004b; Benhabib, 2005 y 2006; Kymlicka, 1996 y 2007; Stein, 2007, o Sartori, 2001) y, finalmente, ¿por qué los indios no se quedan a vivir en el país? Aun cuando Uruguay invita al mundo entero para que lo haga, ¿por qué no es capaz de retenerlos? (Arocena, 2011 y 2014).<sup>4</sup>

## Adaptación de los indios al Uruguay

### Espacio, tranquilidad y mate

La experiencia de abandonar el lugar de origen y emigrar a un nuevo destino es un proceso desafiante y lleno de riesgos, porque requiere adaptación no solo al nuevo medio geográfico y urbanístico, sino a un contexto sociocultural diferente y ajeno. En la llegada, lo que siempre resalta es aquello que contrasta con el medio del que se parte, y recordemos que India es uno de los dos países más poblados de la tierra, hoy con 1300 millones de habitantes, y Uruguay uno de los más despoblados.

La primera cosa que uno nota de Uruguay, ni bien se sale del aeropuerto—sostuvo uno de nuestros entrevistados—, son las vastas extensiones de campo. No hay autopistas embotelladas como la JFK de Nueva York o carreteras sin fin, con grandes murallas que separan a ambos lados el desierto del predio aeroportuario, como en Nueva Delhi.

Ciertamente uno de los elementos del paisaje uruguayo que más impresionan a los inmigrantes indios es el espacio físico. La cantidad de territorio sin construcciones edilicias, obras públicas o residencias es asociada por los indios a un Uruguay tranquilo, poco caótico y hasta natural, con «amplio espacio respirable y un ritmo más bien pausado».

---

4 Nota metodológica: Para realizar esta investigación fueron entrevistados 30 indios, la mayoría hombres jóvenes, de entre 23 y 35 años de edad, procedentes de las regiones del sur de India, de los estados de Tamil-Nadu y Andhra Pradesh. Casi todos habían llegado entre 2013 y 2014 y trabajaban en la empresa Tata Consultancy Services, en su sucursal de Zonamérica. El 90% de ellos vivía en Pocitos. Además, se entrevistó a un grupo más pequeño de uruguayos que tuvieron interacción directa con los indios. El trabajo de campo tuvo una duración aproximada de seis meses durante 2014. Se optó metodológicamente por realizar entrevistas semiestructuradas para indagar sobre la forma de adaptación al Uruguay. Para la selección de los entrevistados se utilizó la técnica de la *bola de nieve*, en la que se le pide al entrevistado que mencione otras personas para ser contactadas. La metodología fue por lo tanto cualitativa y exploratoria, y no es posible hacer inferencias estadísticas, pero sí captar los aspectos más significativos que enmarcan este encuentro cultural entre un grupo de nuevos inmigrantes indios y un grupo de uruguayos. Se empleó, además, la técnica de la *observación participante*, que permitió investigar las actitudes, costumbres y prácticas de los inmigrantes indios.

La cuestión del espacio resulta, pues, un elemento de gran novedad (Henry Léfèbvre, 1974) y hace referencia a una población de inmigrantes que pertenece al segundo país más poblado del planeta.

Me gusta Uruguay. Es un lugar tanto más tranquilo que Delhi, que es tan caótica. Tenemos veinte millones de habitantes en esa ciudad y Montevideo tiene un millón y medio, así que los embotellamientos y problemas de tráfico son mucho menores. Me tomaba una hora y media ir a mi trabajo en Delhi, aquí apenas quince minutos. El ritmo de la vida es más lento y me parece que eso es bueno.

Otro elemento que resulta singular para estos inmigrantes indios es el símbolo material del mate y el termo. Además de su peculiar sabor amargo y de su textura similar al té verde indio, les intrigan el uso y la exposición pública. El hecho de que sea usado en la gran mayoría de los espacios públicos (trabajo, universidad, centros comerciales, plazas, parques) y hasta en los más insólitos lugares, como en el auto mientras se maneja, despierta mucha curiosidad, ya que la ven como una costumbre única en el mundo.

El mate fue lo primero que me llamó la atención, particularmente que las personas lo llevaran a todas partes, hasta en el ómnibus, arriesgando a caerse porque solamente se sujetan con una mano del pasamanos.

También les agrada el espacio natural libre de contaminación ambiental y sonora, que contraponen a las grandes capitales del mundo.

El clima es otro elemento fundamental, ya que no se presentan condiciones climáticas extremas como sucede en India, con temporadas intensas de calor o de lluvia durante el período del monzón.

El espacio vacío, la ausencia de multitudes enloquecidas y el símbolo local del mate surgen como tres señas de identidad por contraste con el mundo de referencia de los indios. Los tres elementos dibujan bien un mundo de llegada opuesto al de partida, con un ritmo de vida vinculado a la sociabilidad del mate y la libertad de movimiento y circulación. Pero no hay que confundirse. A primera vista podemos pensar que esto es apreciado como algo muy positivo por los indios, e incluso muchos así lo explicitan. No obstante, lo manifiesto no siempre es lineal, sino que puede ser contradictorio y competir con una carga contraria de significado que está latente y que aflora en ocasiones. Lo que queremos decir es que, si bien es cierto que ese espacio vacío, con gente que se toma la vida al ritmo del mate, es algo que se valora, también es visto en sentido opuesto. Representa, al mismo tiempo, algo cercano al fin del mundo, les hace sentir que estar aquí es ubicarse en los márgenes, y si tienen fantasías de éxito y de movilidad profesional lo perciben como un pantano. Estar aquí un tiempo está muy bien; ahora, quedarse demasiado puede ser enterrarse.

## Alimentación

La comida y sus sabores se han convertido en un elemento problemático a la hora de querer preservar la cultura india, porque sigue siendo muy difícil conseguir ingredientes y especias para preparar sus platos típicos. La propuesta culinaria uruguaya no se adapta en lo más mínimo a sus gustos ni costumbres, ya que apenas una mínima proporción de indios comen carne de vaca o de cerdo, y no lo hacen fundamentalmente por cuestiones religiosas. La carne roja es una costumbre alimenticia que los indios no están dispuestos a adquirir, porque implica abandonar el carácter sagrado que poseen las vacas para los hinduistas, y la carne de cerdo está prohibida para los musulmanes. Sin embargo, algunos entrevistados manifestaron que no había problemas con otras carnes, y que les resulta fácil comer pollo y cordero.

El principal problema que los inmigrantes indios afrontan en materia gastronómica es la obtención de especias en el mercado. A diferencia de India, donde los condimentos suelen abundar, en Uruguay esas mismas especias no se producen, no llegan al mercado o son de mala calidad. Esto impide que puedan cocinar sus comidas típicas con los mismos gustos y sabores que en su tierra de origen y tengan que generar diversas estrategias para adquirirlas.

Cuando venimos de India a Uruguay, lo primero que buscamos son especias; nos abastecemos con 15 o 20 kilos y entonces nos podemos manejar.

Otros además se las arreglan comprando por internet y algunos han implementado una estrategia creativa de mezclar ingredientes que se encuentran en el mercado local para acercarse a sus productos cotidianos.

Como no encontramos nuestra tradicional harina, lo que hacemos es mezclar la harina integral local con la de trigo y entonces logramos la textura ideal para preparar nuestros *chapatis*. Y para hacer *pakorás* usamos la harina de garbanzo del fainá.

Estas ausencias en el mercado gastronómico los obligan a elaborar la comida india en la esfera doméstica y a destinar mucha parte de su tiempo libre a cocinar sus platos favoritos. La comida, pues, resulta un elemento importante a la hora de analizar el grado de adaptación de los inmigrantes indios al Uruguay. Ellos comentan que han probado el mate y, si bien no les parece desagradable, no han incorporado el hábito de tomarlo frecuentemente. En cambio, la gran mayoría ha incorporado el dulce de leche en su régimen semanal. El poder incluir ingredientes o alimentos uruguayos en su dieta sin tener que abandonar la cocina india, transformándolos y dándoles nuevos usos, es una adaptación creativa. No obstante, la inexistencia de restaurantes indios o la ausencia de alimentos de ese origen en los supermercados es un factor muy negativo para la integración.

## Idioma

Los indios no aprenden el español con profundidad y a la hora de comunicarse lo hacen a través de gestos convencionales y un acervo mínimo de palabras que han logrado incorporar. Claramente el mayor o menor vocabulario que un indio sepa está estrechamente relacionado con el tiempo que haya estado viviendo en Uruguay, o el tiempo que desee quedarse. Y, como se quedan poco tiempo, esto condiciona en gran medida el aprendizaje del idioma. Si solo vienen por seis meses, uno o dos años, y trabajan en conglomerados indios con alta presencia de personas del mismo origen, la utilidad y, sobre todo, la necesidad de hablar el idioma español se reducen ampliamente. Por el contrario, aquellos pocos indios que han decidido radicarse en el Uruguay sí se han preocupado por aprender español. Antes de venir nunca habían tenido contacto con el idioma, y, como además dominan bien el inglés, son casi bilingües, se comunican en el esperanto moderno.

Más bien el problema se presenta como una barrera alta cuando intentan establecer relaciones de amistad o contactos más profundos con los uruguayos. El hecho de no poder comunicarse en el mismo lenguaje frena y hace retroceder los contactos con el mundo que esté por fuera del inglés. Algunos de los entrevistados han llegado a expresar que no salen o no tienen acercamiento con uruguayos porque les resulta aburrido el hecho de no poder hablar en español. En la misma línea, otros entrevistados han confesado que no todos los uruguayos con los que han querido establecer mayor contacto poseen un nivel de inglés fluido. Sin embargo, los indios manifiestan un fuerte deseo de conocer más uruguayos y tratan de entablar relaciones más profundas.

## Afectos

Son pocos los indios que han hecho amigos, ya que, a pesar de la barrera idiomática y del tiempo, parecería ser que el concepto de amistad en la cultura uruguaya es algo diferente que en India. Así fue manifestado explícitamente.

No tengo realmente amigos aquí; es muy diferente que en India.

Los conocidos de los indios suelen ser de la misma empresa de trabajo, con quienes tienen muy buenas relaciones y se juntan esporádicamente fuera del ámbito laboral. Lo que desean enfáticamente los indios varones es entablar mayor contacto con las mujeres. Sostienen que poseen una gran belleza natural y les llama la atención su grado de independencia. Esta percepción está asociada a su atracción por el modo de vestirse, tan distinto al de las mujeres en India, a un tipo de relación mucho más horizontal y a un modo diferente de entablar vínculos sexuales.

Es difícil conseguir una novia aquí. He salido con dos o tres mujeres e incluso tuvimos sexo, pero no querían una relación duradera. Salí con una mujer durante dos semanas, pero un día dejó de devolver las llamadas y no me habló más. Me gustaría casarme con una uruguaya si alguien se interesara. Muchos uruguayos parecen no creer demasiado en el casamiento, no quieren comprometerse y las familias indias generalmente desapruaban el divorcio. Es que la gente aquí es demasiado independiente.

A pesar de la distancia, los lazos con sus pares en la India siguen siendo muy fuertes y el medio de comunicación más usado es internet, a través de Skype o WhatsApp. La mayoría habla alrededor de dos veces por semana con sus familiares, entre media hora y una hora y media.

Los indios continúan relacionándose con sus padres, en cierta medida, como lo hace un menor de edad en Uruguay. La importancia sentimental y cultural que para los inmigrantes indios tiene la familia se traduce en un modo de comunicación estrecho e intenso, y los familiares en India les expresan cuánto los extrañan. Es que en India viven tres generaciones de parientes bajo el mismo techo y en algunos casos suelen contraer matrimonios arreglados por sus respectivos padres.

En India pensamos mucho antes de casarnos. Si me gusta una mujer uruguaya, debo pensar en el impacto que tendrá sobre mi familia y mis hermanos.

Se constata, además, que la mayoría suele mandar remesas de dinero a sus padres. Según estas pautas culturales, las familias y los matrimonios uruguayos les resultan demasiado disfuncionales, independientes y con escasa unión. La percepción que ellos tienen y lo que destacan de los uruguayos es una libertad muy grande de la mujer y una independencia de las chicas. India es un país muy machista, donde la mujer está subordinada. Cuando vienen aquí, las muchachas les significan una gran sorpresa. Parece que aquí ellos se liberan un poco: si no fumaban, prueban el cigarrillo, también el alcohol. Sufren cierto choque cultural que los lleva a interrogarse acerca de sus propias costumbres, valores y creencias. Intentan comprender la cultura uruguaya y al mismo tiempo emerge propia su manera de ser. De este modo llegan a poner entre paréntesis algunas de sus costumbres y a adoptar conductas algo diferentes de las que seguían en sus países (por ejemplo, fumar más, comer algo más de carne, relacionarse con el otro sexo de una manera más flexible, beber alcohol). En el nuevo contexto de ser extraños se permiten más libertades y, como nadie los juzga y nadie los ve, relativizan los estigmas de su propia sociedad durante el tiempo que viven aquí.

## La cultura del trabajo

La jornada laboral promedio de los indios aquí es larga; suele ser de doce horas diarias entre trabajo en la oficina, trabajo domiciliario y traslados, y frecuentemente

trabajan también los sábados. Por esta razón, las actividades sociales, de recreación o deporte las practican los fines de semana, luego de realizar las actividades domésticas necesarias —recordemos que suelen emplear mucho tiempo en la elaboración de la comida—. Su tiempo libre entre semana se reduce a la comunicación con sus parientes y otras pocas actividades de entretenimiento, la mayoría vinculadas a internet o a paseos por la rambla, donde suelen ser vistos caminando en grupos pequeños. Perciben que los uruguayos logran equilibrar de manera satisfactoria la vida laboral con la de tiempo libre.

Incluso durante los días de semana, cuando la mayoría de los indios están trabajando o atascados en el tráfico de la ciudad por horas, la gente en Uruguay pasea por la rambla y por la playa como si fueran vacaciones. Yo y mi marido fuimos gratamente sorprendidos por esto; nos parece que aquí hay un buen balance entre el trabajo y la vida.

Reconocen que su jornada laboral es extensa y agotadora, y les gustaría poder modificarla en cierta medida. Sin embargo, los entrevistados admiten que la gran limitación para reducir la jornada laboral es la competencia profesional de la cultura india. Aunque su desempeño en la empresa sea excelente, se encuentran siempre con el temor de ser expulsados. La competencia es fuerte y la exigencia se torna una condición que soportar día a día. Y en este sentido, si bien algunos ven un balance positivo entre trabajo y vida, muchos otros consideran a los uruguayos poco comprometidos con las responsabilidades del trabajo, con los horarios y fechas de entrega.

El ambiente laboral es muy diferente en Uruguay. Aquí no se toma muy en serio el trabajo. No digo que no se lo tomen nada en serio, pero no es como en Europa o los Estados Unidos, donde hay una cultura rígida del trabajo.

### ¿El nuevo CURCC?

Sabido es que el antecedente del Club Atlético Peñarol en Uruguay fue el Central Uruguay Railway Cricket Club, el CURCC. Este club aglutinaba a los obreros ingleses que habían llegado a trabajar en la construcción de la red ferroviaria y que se habían instalado en la villa Peñarol (hoy un barrio de Montevideo). Del críquet derivó la práctica del fútbol, que rápidamente dejó en las sombras al primero. Todos los pioneros aficionados al fútbol en el país fueron ingleses que primero jugaban entre sí, a veces con los marineros de los barcos que llegaban por unos días, y tiempo después contra los equipos que incluían a los nacionales, es decir, a los uruguayos, origen del otro club más popular: el Club Nacional de Fútbol.

¿Quién iba a decir que los inmigrantes indios, excolonia inglesa, serían los que volverían a jugar al críquet en Uruguay, luego de décadas de su desaparición? ¿Quién iba a imaginarse que iban a ser los indios los que fundaran la primera Liga Uruguaya de Cricket, la Uruguayan Premier League (UPL)? Todos los domingos de tarde se disputan partidos de críquet en la rambla de Montevideo y participan del torneo alrededor de ocho equipos, con sus respectivos colores y jugadores.

Durante la semana no tengo tiempo para vida social, pero los fines de semana junto a amigos de Tata jugamos críquet. Nos encontramos el viernes de noche y vamos al cine o a cenar, y también me gusta ir a comer churros al Parque Rodó.

El lugar público de Montevideo que más frecuentan los indios es la rambla, principalmente la de Pocitos y Punta Carretas, pues es cercana a sus lugares de residencia. El uso que le dan es el mismo que muchos montevidianos: de paseo y deportivo. Sin embargo, el deporte que practican los indios nada tiene que ver con el fútbol, el vóleibol, la pesca o las corridas, como suele verse en la pasarela marítima, sino que es el críquet. Del críquet de los trabajadores ingleses hace cien años nació el fútbol, que al principio jugaban unos pocos. ¿En qué derivará esta resurrección del críquet, el deporte más popular de la India, en Uruguay?

## Religión

La exuberante multiculturalidad de la India se expresa en la coexistencia a veces explosiva de varias religiones: hindúes (81 %), musulmanes (13 %), cristianos (2 %), sikhs (2 %), budistas (1 %) y otros (1 %). Si bien casi todos los entrevistados manifestaron estar más secularizados que el grueso de la población en India y no ser seguidores incondicionales de la religión, en sus apartamentos suelen encontrarse pequeños santuarios dedicados a Krishna y Shiva. En general, los inmigrantes indios practican, en mayor o menor medida, la religión hinduista, aunque también hay algunos musulmanes, católicos y hasta ateos. Parece claro que los indios que vienen a Uruguay participan menos de las prácticas religiosas que sus pares en su país de origen y eso se debe fundamentalmente a que son profesionales universitarios, son jóvenes y están expuestos a un contexto laboral y educativo occidentalizado. Pero también parece claro que la religión tiene mucho más importancia para ellos que la que tiene para los uruguayos de sectores sociales y económicos equivalentes.

Casi todos somos hindúes, pero no somos demasiado religiosos, aunque a veces vamos al templo de Rama. Respetamos todos los cultos. Comemos pollo, pero no carne de vaca; consideramos sagrada a la vaca. En India las adoramos como a un dios y las consideramos como una madre.

## Adaptación de Uruguay a los indios

Hemos analizado brevemente cómo los indios se adaptan al país, cómo ello está muy condicionado por el corto tiempo que se quedan y por qué son una migración temporaria, pero ¿cómo se adaptan los uruguayos a la presencia india que, aunque numéricamente limitada, ya tiene una década y es parte del paisaje demográfico de la rambla montevideana?

Cualquier proceso de integración de inmigrantes a un país diferente, para que sea lo menos conflictivo posible, requiere una doble adaptación: de los que llegan, a la cultura mayoritaria, y de los que están, a los que llegan. Aquí radica uno de los puntos más sensibles de las migraciones contemporáneas. A veces los que arriban no quieren adaptarse al país porque alegan que no les gusta su cultura, su modo de vida, sus valores, sus creencias; incluso hasta demoran mucho en aprender el idioma. Cuando esto ocurre, la población receptora reacciona agresivamente y acusa a los recién llegados de no respetar su cultura, y entonces se pregunta: ¿por qué vinieron?, ¿apenas para obtener los beneficios económicos y un trabajo? En general este malestar con ciertos inmigrantes se debe a que son percibidos como si no quisieran adaptarse a la forma de vida del país al que llegan. Pero la población receptora no debe confundirse y exigirles que abandonen toda su cultura y se asimilen completamente; también debe haber un reconocimiento del derecho de quien llega a no tirar por la borda la cultura que lo construyó como ser humano.

Los dos extremos están claros: cuando el inmigrante rechaza la cultura a la que arriba y no la respeta, su integración será muy conflictiva, y cuando los habitantes locales pretenden que los que llegan se transformen completamente, sin darse cuenta de que ellos mismos también deben cambiar ante el nuevo contexto multicultural, aparecerán serios problemas. En el medio están todas las tensiones: *ellos* no se adaptan *lo suficiente* al país y, del otro lado, *ellos* no nos aceptan *del todo* porque somos diferentes (Zapata Barrero, 2004a y 2004b; Benhabib, 2005 y 2006; Kymlicka, 1996 y 2007; Stein, 2007; Sartori, 2001).

Los indios no manifiestan ser discriminados por los uruguayos por su color de piel o sus rasgos físicos. Se sienten totalmente libres y tratados de la misma manera que los demás uruguayos, y en reiteradas ocasiones expresan recibir la voluntad de ayuda cuando no entienden alguna cosa o necesitan información. La gente les demuestra simpatía y calidez. Esta es la opinión unánime de todos los que entrevistamos. Sin embargo, en este aspecto también hay una dimensión más profunda y contradictoria, o al menos complementaria, depende de cómo se la mire.

La percepción de un informante calificado que conoció muy de cerca a muchos de inmigrantes indios porque compartió con ellos su trabajo en Tata es bastante diferente. Sostiene que hay varios aspectos de sus costumbres que llaman la atención y son rechazados por algunos uruguayos, quienes parecen ser bastantes sensibles a sus olores corporales y a los aromas de la comida.

Los indios andan siempre juntos porque la gente se les aleja también. [...] Los motivos son el racismo: tienen una tez bastante más oscura que la de los uruguayos [...] Traen su táper con mucho olor, comen con la mano, dan asco... Se bañan mucho, pero lavan su ropa poco y usan productos para higiene distintos; no usan antitranspirantes. Una chica india preciosa por la mañana olía a rosas y al mediodía horrible, te querías matar.

Coincidentemente, otra entrevistada en una nota de la revista *Bla* (2009) expresó:

Había un par de indios viviendo en el mismo edificio de mamá y el olor de su comida era insoportable.

El sentido del olfato es uno de los primeros con los que percibimos el mundo. Los aromas nos hacen reaccionar instintiva e inmediatamente, y nos transportan a otros tiempos y otros espacios diferentes del lugar y del tiempo en que los sentimos. Pero la sensación de rechazo o placer que producen los olores es extremadamente relativa. El escritor W. H. Hudson cuenta la anécdota de un inglés que había pasado unos años en la India sirviendo en el ejército. En una ocasión asistió a una reunión de hindúes y al poco tiempo de haber entrado debió salir apresuradamente. Su empleado le preguntó qué le había molestado tanto. «El olor insoportable», le respondió el inglés. «Ah, Sahib, ¡ahora usted entenderá lo que yo sufro cada domingo cuando me veo en la necesidad de entrar a la iglesia para llamarlo!» (Arocena, 2000, p. 139). En una de las cartas que Napoleón le envió a su amante Josefina, le pedía que no se bañara durante las dos semanas que faltaban hasta su encuentro, para de esa manera sentir mejor sus olores naturales. Pero a ambos también les fascinaba el olor de las violetas y ella usaba un perfume a base de estas flores. La carta de Napoleón es mencionada por Diane Ackerman en su libro *Una historia natural de los sentidos* (2009), y esta especialista en el sentido del olfato y de los olores sostiene:

Hay tantas pruebas anecdóticas sobre la diferencia de olores en las diferentes razas —en razón de dietas, hábitos, su condición o no de pilosas— que es difícil negarla, aunque el tema asusta a la mayoría de los científicos, comprensiblemente temerosos de ser acusados de racismo. No se han hecho muchas investigaciones sobre los olores nacionales y raciales. En cualquier caso, una cultura no huele mejor o peor que otra, solo diferente, pero es posible que esta sea la razón por la que términos relacionados con el olfato aparezcan con tanta frecuencia en la jerga racista. (Ackerman, 2009, p. 40)

Otro aspecto llamativo para los uruguayos es el acercamiento físico entre amigos hombres heterosexuales, que suelen caminar abrazados o tomados de la mano, algo

completamente inusual en el país. Y muy vinculado a esto está todo el lenguaje corporal, que difiere sustancialmente del local.

Se vuelven locos bailando. Bailan mucho porque no tienen el lenguaje corporal del macho de acá, que se queda duro. Bailan y bailan, son muy desinhibidos. Los amigos indios se dan la mano, por ejemplo, o caminan abrazados.

En menor medida, también sorprende su vestimenta, porque andan de chancletas en pleno agosto por Montevideo, o los colores primarios y fuertes que llevan las mujeres. Para los uruguayos, las indias resultan de una belleza muy particular.

Parecería ser que toda pauta cultural diferente, ya sea en la comida, en la vestimenta o en el lenguaje corporal, es motivo de cierto desprecio para muchos uruguayos. Sin embargo, si existe una discriminación, esta no es percibida por los inmigrantes indios, quienes sienten que son tratados con respeto y afecto. Sería una discriminación manifiesta solo entre uruguayos, ya que los comentarios negativos acerca de lo que hacen o lo que comen los inmigrantes indios no llegan a sus oídos. Habría por lo tanto un doble discurso: se encuentran uruguayos burlones y despreciativos que a la hora de interactuar con los indios resultan ser los más simpáticos y cordiales.<sup>5</sup>

## Conclusiones

En un trabajo reciente se planteaba la pregunta de por qué no vienen los chinos al Uruguay (Arocena, 2011). Si en los últimos años unos 100 000 chinos han desembarcado en Buenos Aires y han copado el comercio de los pequeños supermercados de barrio, ¿por qué no se han instalado también en Montevideo? Las respuestas a esa pregunta en aquel momento fueron esencialmente cuatro. En primer lugar, el Uruguay era un país desconocido para los chinos y no así la Argentina. En segundo lugar, algunos de los pocos chinos que estaban en Montevideo señalaron que la escasa población de la capital dificultaba muchísimo las oportunidades de mercado para el comercio que practicaban. En tercer lugar, el proceso migratorio se desarrolla como una bola de nieve entre parientes, conocidos y vecinos; y una vez que se instalan los pioneros afirmando la cabeza del puente, entonces llaman y ofrecen trabajo y oportunidades a aquellos más cercanos que

---

5 Reiteramos que el trabajo es cualitativo y exploratorio, por lo que no es posible hacer inferencias estadísticas. No obstante, el método de las entrevistas y de la observación participante que se ha seguido sí permite tener indicios claros de que algunos temas son significativos y otros no. En este caso no es posible afirmar en qué proporción de la población está presente esta actitud, pero sí sostener que es un aspecto importante en este encuentro cultural entre personas con costumbres bien diferentes.

quedaron. Este es un proceso largo y difícil, pero una vez consolidado facilita la llegada a ese lugar y no a otro. La cuarta razón estaba relacionada con la conjetura de que los chinos han sido percibidos históricamente de manera racista.

Pues bien, en el caso de los indios, la pregunta es: ¿por qué el Uruguay no es capaz de retener a los indios que llegan regularmente al país desde hace diez años? Los chinos directamente no llegaron, aun cuando sí lo hicieron en masa a Buenos Aires, pero los indios sí llegan... y se vuelven a ir. ¿Por qué?

El trabajo realizado proporciona información suficiente para ensayar algunas respuestas. En primer lugar, la escasa visibilidad del país en el ámbito internacional, aun cuando ha aumentado sensiblemente, todavía es una de las causas que influyen para que los indios no se radiquen en el país. En este caso, no porque no lo conozcan, ya que llegaron aquí, pero sí porque sienten que quedarse es aislarse del mundo en un lugar remoto; el país está en los márgenes del mundo globalizado y desde aquí son pocas las oportunidades de progresar profesionalmente. En segundo lugar, porque los lazos familiares son tan fuertes que cortar el cordón con la familia que quedó en India tiene consecuencias emocionales que no están dispuestos a asumir. En tercer lugar, porque la presión hacia la endogamia para formar familia es muy alta, y casarse con una mujer uruguaya o un hombre uruguayo no es bien visto por sus padres, quienes deben dar el consentimiento. En cuarto lugar, porque la distancia cultural es larga y aumenta las dificultades de acceso a las dimensiones básicas de su estilo de vida, como la comida, la religión y la afectividad. Y en quinto lugar, porque su situación económica en la India no es tan precaria como para emigrar definitivamente a un pequeño país tan apartado. Estas personas provienen de contextos socioeconómicos medios y tienen una buena profesión con potencial de futuro en la India, en Estados Unidos o en Inglaterra —estos últimos, dos países a los que muchos sí anhelan llegar tras su partida de Uruguay.

Muchas de estas razones que influyen en el deseo de no radicarse en el país no están presentes en otros contextos donde reside una comunidad india más numerosa y significativa —por ejemplo, en Inglaterra, Estados Unidos, Canadá y algunos países asiáticos—; incluso desde hace ya tiempo se acepta el término *diáspora india*. En el caso más cercano de la Argentina hay registrados también muy pocos indios, aproximadamente unos 2000, lo que proporcionalmente es aún menos que en Uruguay, aunque allí ya hay segunda y tercera generación. La zona del Río de la Plata está alejada del imaginario indio como destino de emigración. ¿Cuánto tiempo permanecerá así, en este contexto de movilidad de personas tan intenso del siglo XXI?

## Referencias bibliográficas

- ACKERMAN, D. (2009). *Una historia natural de los sentidos*, Barcelona: Anagrama.
- AROCENA, F. (2000). *De Quilmes a Hyde Park: Las fronteras culturales en la vida y obra de William Henry Hudson*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

- (2011). «¿Por qué no vienen los chinos a Uruguay?». En R. AROCENA y G. CAETANO (coords.). *La aventura uruguaya*, tomo II. Montevideo: Random House Mondadori.
  - (2014). «Building a multicultural democracy in Uruguay: indigenous people, afro-descendants and immigrants». En Patrick Imbert (ed). *Multicultural Interactions*. Ottawa: University of Ottawa.
- AROCENA, F., y AGUIAR, S. (2007). *Multiculturalismo en Uruguay: Ensayo y entrevistas a once comunidades culturales*. Montevideo: Trilce.
- AROCENA, R., y CAETANO, G. (coords.) (2011). *La aventura uruguaya*. Montevideo: Random House Mondadori.
- BADKAR, J. (2006). *Life in New Zealand: Settlement experiences of skilled migrants. Results from the 2005 survey*. Wellington: Department of Labour.
- BENHABIB, S. (2005). *Los derechos de los otros: Extranjeros, residentes y ciudadanos*. Barcelona: Gedisa.
- (2006). *Las reivindicaciones de la cultura: Igualdad y diversidad en la era global*. Buenos Aires: Katz.
- COLLIER, P. (2013). *Exodus: How migration is changing the world*. Nueva York: Oxford University Press.
- «De la India a la costa montevideana» (junio 2014), *Galería*, revista de *Búsqueda*.
- DESAI, K. (1991). «Ethnic communities and the challenge of aging». *Polyphony*, 12, 87-92. Recuperado de: <<http://collections.ic.gc.ca/magic/mt32.html>>.
- GOSINE, M., y NARINE, D. (1998). *Sojourners to settlers: The indian migrants in the Caribbean and the Americas*. Nueva York: Windsor Press.
- JAYARAM, N. (1998). *The study of Indian diaspora: a multidisciplinary agenda*. Bangalore: Bangalore University.
- KYMLICKA, W. (1996). *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Paidós.
- (2007). *Multicultural odysseys: Navigating the new international politics of diversity*. Nueva York: Oxford University Press.
- LÉFÈBVRE, H. (1974). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing. Recuperado de: <<https://es.scribd.com/doc/212317945/Henri-Lefebvre-La-produccion-del-espacio>>.
- LEWIN, O., MEARES, C., CAIN, T., SPOONLEY, P., PEACE R., y HO, E. (2011). *Nemasté New Zealand: Indians employers and employees in Auckland*. North Shore City: Massey University (Research Report, 5).
- LEONARD, K. (1989). «Pioneer Asian Indian immigration to the Pacific Coast: California's Punjabi Mexican Americans. Ethnis choices made by the descendants of Punjabi pioneers and their Mexican wives». *The World and I*, 4 (5), 612-623. Recuperado de: <<http://www.lib.ucdavis.edu/punjab/cpma.html>>.
- PSETIZKI, V. (2009). «Indios de Trouville». *Bla*, 16. Recuperado de: <<https://www.scribd.com/doc/6340631/BLA-Article-for-Indian-in-Uruguay>>.
- RODRÍGUEZ DE LA VEGA, L. (2004). «La inmigración india en el mundo». *Transoxiana*, 9. Recuperado de: <[www.transoxiana.org/0109/delavega-migracion\\_india-argentina.html](http://www.transoxiana.org/0109/delavega-migracion_india-argentina.html)>.

- (2013). *Notas sobre la inmigración de la India en la Argentina*. Recuperado de: <www.vocesenelfenix.com/content/notas-sobre-la-inmigraci%C3%B3n-de-la-india-en-la-argentina>.
- SARTORI, G. (2001). *La sociedad multiétnica: Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Madrid: Taurus.
- STEIN, J. (2007). *Uneasy Partners: Multiculturalism and rights in Canada*. Waterloo (Canadá): Wilfrid Laurier University Press.
- UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME (2009). *Overcoming barriers: Human mobility and development*. Nueva York: UNDP (Human Development Report).
- VERTOVEC, S. (2000). *The Hindu Diaspora: Comparative patterns*. Londres: Routledge.
- ZAPATA-BARRERO, R. (2004a). *Multiculturalidad e inmigración*. Madrid: Síntesis.
- (2004b). *Inmigración, innovación política y cultura de acomodación en España*. Barcelona: CIDOB.